

nuestra vida intelectual y moral, así como la esperanza de nuestra regeneracion social y política.

En una palabra, ¡oh dulce Virgen María! tú eres el medio seguro para todo bien nuestro, así temporal como eterno.

¡Bendita seas, pues, Doncella Purísima y sin igual entre las mujeres, Madre de Dios, refugio de los pecadores, y Reina de los Angeles!

¡Inmaculada Concepcion, Virgen María, Madre y Reina de todos los pueblos, tu nombre como nombre de la Madre del Señor, es y será grande y bendito de generacion en generacion! Bendita seas!

¡Inmaculada Virgen, Nuestra Señora de Yucatan, poderosa Princesa de cielos y tierra, bendita seas, bendita seas para siempre!



ORACION.

¡Oh Purísima é Inmaculada Virgen María, que eres la verdadera Madre y protectora del pueblo yucateco, de este pueblo que nació y se formó al calor de tu amor y devocion, dignate aceptar el rendido homenaje de nuestro leal reconocimiento y sincera gratitud!

Nosotros tus favorecidos hijos te aclamamos, Nuestra Señora de Yucatan, en la Hermandad del inefable y consolador misterio de tu Inmaculada Concepcion, por nuestra Reina y Señora, por nuestra Madre y Patrona, por nuestra Gran Abogada y celestial Protectora. Dignate, ¡oh Madre tierna y misericordiosa! aceptar con nuestra plegaria esta expresion y voto de nuestra gratitud, como un desagravio de las ofensas que arrepentidos confesamos haber cometido contra la santa ley de tu Hijo nuestro Dios y Señor, y como un desagravio especial de las impiedades, heregias, blasfemias, monstruosos pecados y demas delitos é iniquidades así secretos como públicos y escandalosos, que se cometen ofendiendo á tu Corazon Purísimo, á la Divinidad de tu Soberano Hijo Jesus, á la autoridad sagrada de la Iglesia Católica, y á la Infalibilidad dogmática de la Sede Romana. ¡Oh Inmaculada Madre del Redentor, vela por la Iglesia universal, mira y protege á este Obispado de Yucatan! No se diga, Señora, que se ha perdido y que ha sido confundido el pueblo que se te dedicó y consagró. Has que ahora, siempre y particularmente en todos los peligros, acudamos á tí muy de veras, muy de corazon. Intercede por nosotros, ruega por nosotros, ¡oh Nuestra Señora de Yucatan! y remedia hoy nuestras actuales y particulares necesidades, del modo que fuere más conveniente al mejor agrado de la voluntad divina. Amen.

A LOS PIES DE NUESTRA SEÑORA DE YUCATAN.

CARTA DE ESCLAVITUD.

A tí, poderosa é Inmaculada Patrona, Nuestra Señora de Yucatan; á tí Virgen ínclita y singular, á tí que has sido hecha por Dios superior á todas las demás creaturas, á tí, nos dedicamos y consagramos con perfecta voluntad y entero corazon; á tí nos ofrecemos y entregamos por vasallos, por hijos y por siervos y esclavos; porque sabemos que el mejor y más seguro camino de ofrecernos cual debemos á Nuestro Señor, es consagrarnos á tí, que eres en quien el Unigénito del Padre encarnó por obra del Espíritu Santo, para la reparacion universal. Nosotros te juramos, pues, entera y absoluta obediencia, y dignate tú, que eres Madre de misericordia, alcanzar para nosotros pobres y miserables, las gracias constantes, poderosas y eficaces que necesitamos, para que nuestra vida sea pura, penitente, perfecta, espiritual y santa.

Así serémos, ¡oh Madre tierna! tus hijos de veras hasta morir: así serémos perfectos devotos de tí por amor de Nuestro Señor Jesucristo, que con el Padre y el Santo Espíritu vive y reina en unidad de esencia Dios por todos los siglos de los siglos. Amen.

V. Toda pura y hermosa eres, oh María.

R. Y mancha original no hay en tí.

V. Tú eres la gloria de Jerusalem.

R. Tú eres la alegría de Israel, tú eres la honra de nuestro pueblo.

V. Nuestra Señora de Yucatan, Purísima Concepcion de María, refugio de pecadores.

R. Ruega por nosotros, para que seamos dignos de las promesas de Nuestro Señor Jesucristo. Amen.

Dios te salve María etc.

— ••• —

APENDICE

DE LA

HERMANDAD Y ESCAPULARIO

DE LA

INMACULADA CONCEPCION.